



## **AMÉRICA ENTRE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA Y LAS NUEVAS ESTRUCTURAS ADMINISTRATIVAS. BALANCES Y APORTES HISTORIOGRÁFICOS**

### **Presentación**

En este nuevo número de la revista *Páginas* nos hemos propuesto compilar artículos que abordan, desde diversas estrategias investigativas, el estudio de las primeras décadas del siglo XIX americano. La elección de tal temática no ha sido fortuita: en vísperas de la conmemoración del bicentenario de la gesta revolucionaria iniciada hacia 1810 en el Río de la Plata, ha ido *in crescendo* la discusión en el ámbito académico acerca de los múltiples desafíos e interrogantes que aquel episodio entraña. En este sentido, la multiplicación de congresos, revistas y libros dedicados a esta temática, señalan que a pesar de ser uno de los temas más trabajados en la historiografía argentina, después de transcurridos dos siglos, no ha sido agotado.

Aun cuando la proliferación de debates, como la mayoría de aquéllos que se producen en nuestra historiografía, parecieran sumirnos más en incertidumbres que en certezas, vale señalar que para quienes se dedican al estudio de las primeras décadas del siglo decimonónico en Iberoamérica, hay un consenso generalizado respecto de algunas cuestiones. Por un lado, que la tensión y la conflictividad entre *elite* criolla y metrópoli respecto de los alcances de la autonomía de los vastos territorios americanos recrudece, amplía y modifica los reclamos ya existentes en el período colonial, frente a la situación creada por la invasión napoleónica a la península. Por otro, la importancia que tuvieron las guerras de independencias en el proceso de militarización creciente de la sociedad poscolonial, abriendo así nuevas formas de sociabilidad política característica de esa etapa. Por último, que más allá de las especificidades de cada virreinato, se evidencian experiencias comunes en el contexto de la ruptura con la metrópoli y las guerras civiles abiertas en ese marco permiten una periodización global erigida más allá de los casos particulares.

Sobre esa base consensuada, los investigadores sin embargo han alcanzado nuevos interrogantes, a partir de diversas modalidades de

interpelación: relectura de fuentes documentales largamente visitadas; aportaciones expuestas en el seno del campo disciplinar y conocidas en congresos, jornadas y otros eventos académicos; otorgamiento de mayor complejidad dialéctica a través de los estudios regionales y locales cuestionadores de los grandes relatos e interpretaciones canónicas que alimentaron una progresiva y dogmática institucionalización. En esa línea, los artículos referenciados en este número denotan la elección de casos que rescatan parte de estas problemáticas.

En consecuencia, el artículo de Sara Mata dedicado a la guerra de independencia en Salta, recupera un análisis en clave regional induciendo a reflexionar en torno al papel de los sectores populares en ese contexto. La autora matiza la línea de análisis más general que atribuye como motivación central la capacidad de algunos líderes para movilizar personas, el odio a los “blanquillos” o el incipiente amor a la patria y conjuga esta movilización con reclamos que ya estaban presentes durante la colonia, o aquéllos que fueron surgiendo en el marco de la guerra de independencia. En tal sentido, propone una periodización que señala entre 1810 y 1820 las posiciones de los sectores cambiaron de acuerdo con las relaciones personales entabladas con las fuerzas realistas o porteñas. Para la autora, “es imprescindible recuperar la diversidad de situaciones y contextos prestando mayor atención a los conflictos, tensiones, representaciones identitarias, prácticas sociales y políticas de los sujetos colectivos que protagonizaron estos movimientos insurreccionales y a quienes los lideraron”.

El trabajo de Raúl Fradkin y Silvia Ratto, analiza la experiencia del presidio Santa Elena nacido en la frontera sur de la provincia de Buenos Aires en el contexto del proceso revolucionario. Este presidio mantenía la misma lógica de funcionamiento del sistema fronterizo de defensa instituido durante el período borbónico (que enlazaba presidios, misiones y poblados) aunque no tenía precedentes importantes en la frontera pampeana. Los autores, mediante un análisis exhaustivo del caso, dan cuenta del modo en que la dirigencia revolucionaria porteña se apropió y utilizó las tradiciones y prácticas borbónicas. La instrumentación de esta experiencia implicó el *aggiornamento* de ese sistema de defensa para adaptarlo a la nueva realidad revolucionaria. En este contexto el estudio sobre Santa Elena indaga respecto de las dificultades que su creación tuvo en un espacio de frontera poco controlado por las autoridades, y cuyo objetivo era ordenar el espacio de la campaña en una coyuntura de valorización reciente de los recursos agrarios.

El artículo de Robert Rowland discute en torno al papel que tuvo la llegada de la Corte portuguesa al Brasil decimonónico, al poner en

cuestión uno de los presupuestos de la historiografía tradicional: que tal traslado constituyó el inicio de un proceso que culminaría con la independencia política de Brasil. Asimismo, analiza cómo, ya consumada la ruptura política y lanzadas las bases para la construcción de un Estado independiente, las élites brasileñas construyeron diversas estrategias discursivas que giraban en torno a la definición, la construcción y la representación de nación y la relación entre ésta y un determinado orden social, en definitiva la construcción de la propia identidad. Para el autor, en una sociedad esclavista y excluyente como la brasilera, donde la noción de pueblo como portadora de la identidad política era inasible, la llegada de la Corte permitió desarrollar una narrativa fundacional particular.

“En un corto tiempo...” Nidia Areces aborda el caso de Paraguay considerando su excepcionalidad, expresada en su breve conflictividad y en su larga estabilidad política durante la dictadura de Gaspar Francia, diferenciándose del conjunto de estructuras políticas emergentes en América en la primera mitad del siglo XIX. Areces plantea como hipótesis central que en la conformación de las nuevas estructuras administrativas, pervivieron prácticas políticas heredadas del pasado colonial. Si bien no existió un cambio estructural, ni se generaron nuevos comportamientos encuadrados en la modernidad, emergió un nuevo significado político en los ámbitos de la administración estatal y en las fuerzas armadas así como en el reemplazo de personalidades en los puestos claves del gobierno, otro de los signos de esta nueva etapa. En el marco de una doble ruptura respecto de España y de Buenos Aires, la autora indaga además respecto de cuestiones fundamentales como la representación política y la problemática de la soberanía en el proceso de construcción del estado paraguayo.

Por su parte María José Garrido, estudia el proceso que llevó a la convocatoria del primer Congreso Constituyente mexicano. Para la autora no fue Iturbide y sus seguidores quienes pudieron imponer su propuesta sino que más bien podría verificarse un proceso de negociaciones entre distintos grupos que entre septiembre y noviembre de 1821 buscaron consolidar un sistema de gobierno legítimo. En consecuencia, plantea una crítica a la línea historiográfica que sostiene el protagonismo de Iturbide buscando consolidar un proyecto monárquico para México y aunque reconoce que ocupa un papel significativo en esas negociaciones, considera un conjunto de factores que hacen más complejo el proceso, tales como la ausencia de instituciones electorales, el temor al levantamiento popular, etc. Aún cuando en ese marco varios factores deben considerarse, fue especialmente la ausencia de una normativa a la vez autónoma y sólida lo que más influyó en la construcción de legitimidad.

Por ende, los trabajos aquí reunidos nos permiten pivotear en torno a dos ejes centrales en la actual discusión sobre la problemática que ponen en entredicho las grandes construcciones historiográficas respecto de los procesos independentistas. Por un lado, que la ruptura con la metrópoli, más allá del significado que tuvo en la sociedad americana -especialmente en el largo plazo-, no implicó la desintegración de instituciones y prácticas coloniales que pervivieron en esta nueva etapa. Asimismo, podemos verificar elementos de continuidad que permiten matizar algunos aspectos de la sociedad poscolonial señalando un proceso que pone en tensión esa una nueva experiencia con prácticas consolidadas en la etapa previa; haciendo más complejo el análisis respecto de los modos en que se llevaron adelante las independencias y cómo se gestaron las nuevas estructuras administrativas americanas. Por otro lado, el enfoque en clave regional para el caso de Salta, facilita el cuestionamiento de los argumentos clásicos en torno a la participación de los sectores populares en las guerras de independencia. El amor a la patria y la xenofobia al español europeo no sirven ya como elementos explicativos de aquella participación, al tiempo que cobran relevancia los estudios acerca de los intereses y motivaciones personales, la realidad económica o las aspiraciones sociales de esos sujetos que se incorporaron a la leva.

Para concluir cabe señalar que con este número no hemos pretendido agotar el debate respecto de la problemática así como tampoco nos ha interesado recuperar todas las experiencias del proceso emancipatorio en el territorio americano, la propuesta tiende en todo caso a esbozar a partir de casos históricos concretos algunas de las líneas de avance en los estudios respecto de los últimos años de las colonias en América, los procesos de ruptura y las primeras décadas posteriores a esos hechos; en ese sentido los artículos presentados componen un aporte significativo en la renovación de la discusión historiográfica respecto de estas temáticas.

*Gisela Galassi – Laura Luciani*